

De la parte equivocada  
Limitar el deshonor  
(vol.I)

PIERGIORGIO BELLOCCHIO

Prólogo de Jean-Marc Mandosio  
Epílogo de Alfonso Berardinelli  
Edición, traducción y notas de Salvador Cobo

**Primera edición:** *Noviembre 2017*  
**Título:** *De la parte equivocada*  
**Autor:** *Piergiorgio Bellocchio*  
**Traducción:** *Salvador Cobo*  
**Diseño de la colección:** *Miguel Sánchez Lindo*  
**Corrección ortotipográfica:** *Salvador Cobo*  
**Impreso por:** *Kadmos*  
**ISBN:** *978-84-947647-0-7*  
**Depósito legal:** *M-30195-2017*  
**Para pedidos e insultos:** *revistaculdesac@gmail.com*

*Se puede reproducir este libro tranquilamente*

# Índice

Prólogo, Jean-Marc Mandosio .....	11
Nota a la edición española .....	19
<i>I. De la parte equivocada</i>	
(junio de 1985) .....	21
Limitar el deshonor .....	23
¿Quién es ese imbécil? .....	25
Muertos o deshonorados .....	26
Jóvenes (I) .....	28
Mierda (I) .....	29
De la parte equivocada .....	30
Laicos y santos .....	31
Perros guardianes .....	33
Sueño (I) .....	34
Hermanos (I) .....	35
«Comprenderá, comprenderá...» .....	36
Bertolt Brecht .....	38
Jóvenes (II) .....	41
De punta en blanco .....	42
La cancioncilla del demente .....	43
El secreto de Loris .....	44
Sueño (II) .....	46

En defensa del consumidor.....	49
Jóvenes (III) .....	50
Olvidar a los muertos .....	52
La vigilancia del cuerpo .....	53
Sueño (III).....	55
La disciplina de Vittorio .....	56
Especialistas de la justicia.....	58
La moral de los honestos.....	60
El oficial que ha desertado.....	61
Sueño (IV) .....	63
Opresores.....	65
Hermanos (II) .....	69
¿Apocalíptico o integrado? .....	70
Mierda (II).....	71
Rebajas .....	72
Privilegios .....	73
En pocas palabras.....	74
Un milagro de la técnica .....	75
El comienzo de la historia .....	76

## II. *El reincidente*

(diciembre de 1985).....	79
Teoría y práctica .....	81
Expertos.....	82
Limpiar letrinas.....	83
Clase media-alta.....	84
Muchachos .....	85
El riesgo estaba en las patatas fritas.....	87
El parasitismo del Estado.....	88
Tener éxito.....	89

Progresistas y reaccionarios.....	90
Todo bien .....	92
Participar de los beneficios.....	94
La responsabilidad del Estado .....	95
Bienaventurados los que sí ven.....	96
Ricos y pobres .....	97
Librepensador .....	98
Padres.....	99
El crucigrama y John McEnroe .....	100
Acabar en los periódicos .....	101
Progresistas absolutos .....	102
Literatura industrial .....	103
El coche más lento del mundo.....	104
Sentido común.....	105
Lo imposible de Kafka.....	107
La fe de los predicadores .....	108
Muerte del cuerpo, muerte de las mercancías.....	109
Solidaridad entre oprimidos .....	110
Mis maestros.....	112
Thoreau.....	113
«Me cago en las leyes de la biología».....	114
Pasar a la historia.....	115
Justicia e injusticia.....	116
Un hijo del pueblo.....	117
El mundo de ayer .....	119
Final de partida .....	122

### III. *La astucia de las pasiones*

(1980-1983).....	123
------------------	-----

#### Reflexiones en voz alta

sobre el terrorismo y el poder – 1980.....	125
--	-----

Un terrorista puesto al día – 1981 .....	140
Una parodia monstruosa – 1981 .....	145
¿Quién teme a Louis-Ferdinand Céline? – 1982.....	149
La ofensa innecesaria– 1982 .....	158
Objetos perdidos – 1983.....	162
Capitalismo «moderno» – 1983 .....	164
George Orwell – 1983 .....	169

#### EPÍLOGO

<i>Diario</i> : los años más libres de nuestras vidas, Alfonso Berardinelli & Piergiorgio Bellocchio.....	183
--	-----





# Prólogo\*

JEAN-MARC MANDOSIO

Piergiorgio Bellocchio nació en Piacenza, en el norte de Italia, en 1931<sup>1</sup>. Fundador en 1962 de una importante revista político-cultural, *Quaderni piacentini* (Los «Cuadernos de Piacenza»), abandonó su dirección a comienzos de los años ochenta, al constatar que ya había «cumplido su función<sup>2</sup>». En 1985 creó, junto a su amigo Alfonso Berardinelli, una revista titulada *Diario*, en el sentido de una recopilación de notas tomadas en el día a día, y cuya gestación explicaba así:

Una vez concluida la experiencia de los *Quaderni piacentini*, que me había absorbido durante prácticamente veinte años (1962-1980), me sentí

---

\* Prólogo a *Nous sommes des zéros satisfaits*, Éditions de l'Encyclopédie des Nuisances, 2011. La traducción y la selección de los textos de la edición francesa estuvo a cargo de Jean-Marc Mandosio. Esta antología difiere en extensión y en otros criterios respecto a la trilogía que publicará Ediciones El Salmón; véase más adelante la «Nota a la edición española». (N. de los Ed.)

1. Es el hermano mayor del cineasta Marco Bellocchio.

2. También apoyó la publicación *Lotta continua* a finales de los años sesenta (véase nota en la p. 133)

tentado por la idea de dirigirme a un público más amplio e indiferenciado. Colaboré entonces con diversas publicaciones [...]. No podría haber encontrado mejor confirmación a lo que ya sabía de manera abstracta: cualquier cosa que escribas se homogeneiza con el contexto y pierde todo su significado. Jamás me había sentido tan solo e inútil como cuando tenía un público potencial de cientos de miles de lectores. De ahí la necesidad de crear un instrumento de comunicación libre de todo condicionamiento, al margen del revuelo causado por la cháchara cultural, de la publicidad, de las especializaciones artificiales. Una revista necesariamente pobre, que saliera cuando tuviera algo que decir, que no debiera nada a nadie, totalmente autogestionada. *Diario* no ha tenido más pretensión que ser un lugar donde las palabras no pierdan su significado, donde lo que se escribe se tome al pie de la letra. Una revista que no es propiamente hablando una revista, sino más bien una suerte de folletín escrito por dos autores: Berardinelli y yo. Al volver a hablar a un puñado de lectores, que prácticamente había que buscar uno a uno, me convencí de que todo cuanto escribía recobraba el sentido y la eficacia [...]. Cuando la revista comenzó su vida casi clandestina, yo creía haber tocado el fondo del pesimismo: basta con decir que antes de optar por el título *Diario*, había pensado en llamarla *Antes de quemar*<sup>3</sup>.

Las dos series de textos que hemos titulado «Limitar el deshonor» y «Somos ceros satisfechos» proceden a su vez de varias antologías en las que Bellocchio ha recogido sus artículos, notas y fragmentos cuya redacción se extiende a lo largo de varias décadas<sup>4</sup>. Su inclinación por una escritura basada en fragmen-

---

3. Prefacio a *Dalla parte del torto*, Turín, Einaudi, 1989. Los diez números de la revista han sido reimpresos: *Diario, 1985-1993: reproducción fotográfica integral*, Macerata, Quodlibet, 2010.

4. *Dalla parte del torto*, citado en la nota precedente; *Eventualmente: osservazioni sul panorama culturale*, Milán, Rizzoli, 1993; *L'astuzia delle passioni*, Milán, Rizzoli, 1995; *Oggetti smarriti*, Milán, Baldini e Castoldi, 1996. De manera más reciente apareció la antología *Al di sotto della mischia: satira e saggi*, Roma, Scheiwiller, 2007. Gran parte de los textos que componen este volumen fueron traducidos en 2003 en el número 4 de la revista *Nouvelles*

tos traduce la voluntad de ceñirse a lo esencial, sin envoltorios superfluos:

¿Por qué este libro misceláneo? Porque yo no sería capaz de escribir un libro orgánico, que tratara un solo tema. Y, además, no creo mucho en los libros programados. Nueve de cada diez novelas son relatos estirados e hinchados, y con la mayor parte de los ensayos sucede lo mismo. Fingiendo que se desarrolla o se profundiza en tal o cual aspecto, se añade contorno tras contorno y se termina por perder, entre purés y ensaladas, ese poco de sustancia que podía albergar...

Confío más en las antologías. Mejor que el artículo, la nota y el fragmento continúen siendo lo que son, en lugar de convertirlos en un bati-burrillo homogéneo, de aspecto apetitoso pero insípido. Es cierto que no todo lo que es natural es bueno, y no todo lo que es sincero es interesante. Ni todo aquello que ya se ha dicho merece la pena ser repetido. Pero si los fragmentos aislados son buenos (y resulta más sencillo que así sea cuando se escribe de vez en cuando, según lo dicte la necesidad, la inspiración o la ocasión, y no porque se quiera escribir un libro), la suma de todos ellos no tendría por qué quedar mal<sup>5</sup>.

Nosotros, sin embargo, no hemos seguido los principios de Bellocchio para el orden de los fragmentos: él prefiere disponerlos de forma arbitraria, por orden cronológico o alfabético, mientras que a nosotros nos ha parecido más apropiado presentarlos, en el marco de esta selección, según cierta secuencia lógica o narrativa<sup>6</sup>.

---

*de nulle part*; dichas traducciones han sido corregidas y revisadas. El resto de los textos son inéditos en francés. Otros artículos de Bellocchio no incluidos aquí, figuran en el número cinco de *Nouvelles de nulle part*.

5. *Eventualmente*, *op. cit.*, prefacio.

6. Dos de los textos (*Objetos perdidos* y *Reflexiones en voz alta sobre el terrorismo y el poder*) son mucho más largos en su versión original que en la traducción aquí presentada; hemos conservado aquellas partes que poseían una dimensión general y que no requerían un aparato de notas explicativas desproporcionado en aras de los lectores franceses. Se han lleva-

La práctica totalidad de los textos recogidos tienen como punto de partida una experiencia vivida o una observación personal. Todas giran alrededor de una misma pregunta: ¿cómo es posible que las esperanzas de ayer se hayan «vaciado vertiginosamente», casi de la noche a la mañana, como para que la única actitud digna en medio de este desastre, para aquellos que no se resignan a capitular, sea tratar de «limitar el deshonor»?

Limitar el deshonor significa en primer lugar negarse a la exhibición y autopromoción que se espera ahora de los intelectuales; no aspirar a ocupar un lugar en los juegos de roles mediáticos, no aceptar dejarse etiquetar. De hecho, Bellocchio es un personaje que no puede ser más discreto; como subraya el crítico Matteo Marchesini<sup>7</sup>, ha elegido exponerse «al riesgo que más aterroriza a todo intelectual moderno»: el de no tener público, el de «no contar para nada». Esta discreción la justifica de forma irónica en una de sus máximas: «Calla, el enemigo no escucha».

Otro crítico, Filippo La Porta<sup>8</sup>, ha definido a Bellocchio como un «moralista capaz de ver la realidad con los mismos ojos y la misma riqueza de imaginación que los grandes novelistas de antaño»; un moralista intempestivo, cuyo discurso se sitúa «a mil leguas de las “ideas dominantes”, incluidas las de la izquierda». Sin duda, su trayectoria personal ha tenido algo que ver, añade Marchesini: Bellocchio creció en una familia de «la burguesía acomodada de provincias», pertenecía a «una generación a caballo entre dos épocas», alimentándose con la lectura de «textos fundamentales del marxismo herético», sobre

---

do a cabo otros cortes aquí y allá por idénticas razones, con el beneplácito del autor.

7. «Gli 80 anni di Piergiorgio Bellocchio», *Lo Straniero*, n°129, marzo de 2011; reproducido con el título «Un inglese a Piacenza: Piergiorgio Bellocchio», en la página web *Punto critico*.

8. *La nuova narrativa italiana: travestimenti e stili di fine secolo*, (1996), 2ª edición aumentada, Turín, Bollati Boringhieri, 1999, pp. 153-160.

todo los de la Escuela de Fráncfort, pero también de Orwell, Simone Weil, Kierkegaard o Tolstói, autores que publicó en las páginas de *Diario*. En efecto, «el marco sociológico no determina nada por sí solo; y, con todo, no se puede evitar pensar que ha constituido un terreno favorable» para dar a Bellocchio esa sensibilidad que le permite descubrir en «la cotidianeidad aparentemente más obvia e invisible, banalizada por la mentalidad vigente», el «síntoma de un proceso histórico y social». No sobre la base de una teoría preestablecida que trataría de corroborar —como, por escoger un ejemplo que ya se ha vuelto clásico, en las *Mythologies* de Roland Barthes—, sino partiendo de «un gusto, de un sentimiento capaz de separar de forma espontánea la paja del trigo», «lo verdadero de lo falso», y cuyo secreto en gran parte se ha perdido.

Este secreto es igualmente el del estilo. A Bellocchio le gusta decir que él «jamás ha publicado nada que no pudiera leer todo el mundo»; sus reflexiones no son por ello menos sutiles, dialécticas, tan alejadas de los esquematismos binarios como de la pseudocomplejidad de la verborrea universitaria con sus «inyecciones masivas de postestructuralismo francés y de neoheideggerianismo, de *bestsellers* y de delirios comparatistas». Nada más opuesto a Bellocchio que la charlatanería de oropel de Umberto Eco, cuyo *El nombre de la rosa* se pone en ridículo en un divertido diálogo sobre la «Sopa medieval<sup>9</sup>».

La «desconfianza incurable y desengañada» de Bellocchio asume de buen grado un tono nostálgico. Algo que se le ha reprochado a menudo, como señala La Porta:

---

9. Se trata del texto *Un Eco es un eco es un eco es un eco*, que aparecerá en *Soy un paria de la ciencia*, el segundo volumen de la trilogía «Limitar el deshonor». (N. de los Ed.)

La nostalgia representa el sentimiento más difamado, el más intolerable para gran parte de los representantes de la cultura actual, no sólo porque implica un estado de ánimo pasivo, debilitante, sino porque supone en todo caso un vínculo con el pasado, con las potencialidades que contenía el pasado y que no se han realizado, con las promesas incumplidas. Es como si se quisiera eliminar toda relación entre la emotividad (o deseo) y el pensamiento; este último avanza por sí mismo, automáticamente (basta con encender el ordenador, basta con poner en marcha el coche...). La página incriminada es aquella en la que el autor declara, de forma desesperada, paradójica, que quiere salvar hasta «un horror como el Altar de la Patria<sup>10</sup>», porque está convencido de que, en todo caso, sería sustituido por algo mucho peor (un supermercado, un mega-parking, un estadio de fútbol). Aquí, su desolada e incurable desconfianza hacia lo Nuevo le lleva al punto de querer conservar hasta las cosas más impresentables de lo Antiguo. Bellocchio podría mostrarse mucho más razonable, mucho más actualizado respecto al debate que existe en el mundo del urbanismo, y probablemente pase por alto la utilidad social de un parking subterráneo, pero de esta manera su reflexión, amén de ser más equilibrada, perdería bastante fuerza, sería neutralizada.

La cuestión no es saber si la nostalgia es buena o mala en sí misma, sino «lo que se hace con un sentimiento de este tipo». O, como prosigue La Porta,

la relación con el pasado es más importante, más útil a una voluntad revolucionaria, que cualquier utopía «ultravioleta» (por retomar la expresión de Ernst Bloch), y que cualquier proyecto de renovación integral abstrac-

---

10. Probablemente el mayor adefesio de los monumentos de Roma, Bellocchio afirma preferirlo antes que «los horrores del progreso» en el texto *Zona sagrada*, que aparecerá en *Somos ceros satisfechos*, tercer y último volumen de la trilogía «Limitar el deshonor». El texto aludido a continuación, *Los dones de Arimán*, también estará incluido en ese tercer volumen. (N. de los Ed.)

ta. [...] La *nostalgia* del individuo puede ser la única brújula, por minúscula que sea, capaz de orientarnos en el presente.

Esta inclinación nostálgica no desemboca, contrariamente a lo que podría dar a entender una lectura superficial, en una adoración estéril del pasado. Le permite a Bellocchio emitir juicios sobre el mundo contemporáneo con extremada distancia crítica: el ensayo sobre los aviones, *Los dones de Arimán*, es el mayor ejemplo de ello.

Otra reacción característica es la acogida que le deparó, desde su aparición en 1982, al texto titulado *Reflexiones en voz alta sobre el terrorismo y el poder*, que «decepcionó y dejó descontento» un poco a todo el mundo: «demasiado ético y demasiado poco político, demasiado moderado para los más extremistas, demasiado extremista para los más moderados...<sup>11</sup>».

De manera más general, la propia actitud de Bellocchio, la imposibilidad de situar y hacer entrar los textos que escribe en una categoría bien definida (¿Literatura? ¿Ensayo? ¿Crítica literaria, cinematográfica, cultural, social? ¿Autobiografía?), es posible que «decepione y deje descontentos» a los creadores de opinión y a los aprendices de productos prefabricados y de provocaciones escandalosas.

---

11. Prefacio a *L'astuzia delle passioni*, *op. cit.*